



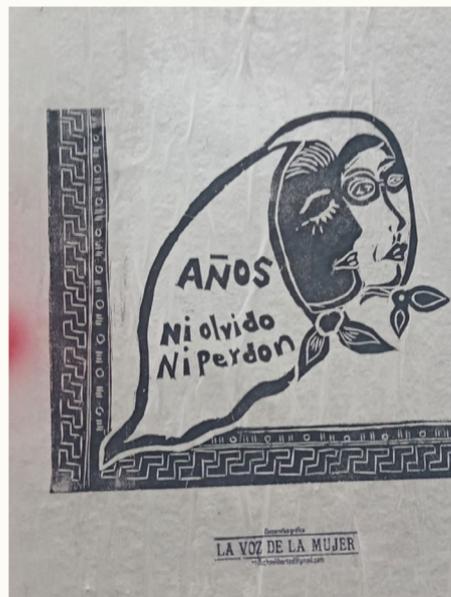
EDITORIAL

# Dolorización y re-existencia

¿DÓNDE ESTÁ' TEHUEL?

Las categorías analíticas estallan. Unos muchos millones de ciudadanos votaron, con más o menos saber, un camino anunciado de dolorización, justo lo contrario de lo que querían, al menos para sí. Si el fenómeno electoral que llevó al poder a una dupla con preferencias productadura y libre mercado es heterogéneo en su composición y en sus humores de contexto, se reducen las chances de variación, alternativa, cuando aparecen las definiciones de gobierno. Ajuste, reforma laboral y jubilatoria, represión prometida cuando a quien le duela, grite, privatización de lo social y económicamente rentable, con más el negacionismo de los hechos y consecuencias del terrorismo de Estado y la repulsa activa contra los espacios de promoción de los derechos humanos, de las mujeres y colectivos lgttbiqu+.

Es lo que hay, aunque pudo haber otra cosa, otro futuro. No solo las categorías de análisis han estallado, también un mundo que se creía o creíamos conocer en parte (*¿qué sabe nadie...?*, solíamos decir ante afirmaciones demasiado lapidarias). Dos



**(Se votó esto y no se votó esto; pero el hombre ahí está, sumando dolor y peligro para las franjas más débiles de la población, y también para otros sectores que serán alcanzados en su equilibrio precario.**

realidades, estridentes cada una a su modo, han colaborado en la ajenidad del entorno conocido: la pandemia que encierra en su nombre acontecimientos aún no descifrados en los lazos sociales y en las subjetividades en flor, el cambio tecnológico comunicacional que incide en y desde una red de relaciones por demás inasibles, aunque parezca que las tenemos todo el tiempo entre las manos...

Sin duda, la inflación. Sin duda, la falta de respuestas a la desigualdad en la distribución de la riqueza. Y tantos otros desengaños, desacuerdos, que mellan la confianza popular. Pero... ¿un discurso público que vitoree al enemigo en Malvinas...? No es que no se hubiera escuchado a celebridades y ministros banalizar, en determinadas circunstancias, la soberanía que defiende el reclamo argentino por las islas; pero aquí, recién, fue un argumento electoral, y resultó ganador. Tanto como el viejo truco negacionista de minimizar el genocidio, ponerle duda al arma de la desaparición forzada, cuyo emblema (y su poder) es la incertidumbre permanente sobre el desti-

**(Una parte del ejercicio de re-existir también se hace de la reivindicación de aquello que nos constituye como algo diferente a la dictadura y la negación de derechos.**

no temporal o definitivo de las personas. Se votó esto y no se votó esto; pero el hombre ahí está, sumando dolor y peligro para las franjas más débiles de la población, y también para otros sectores que serán alcanzados en su equilibrio precario.

Ante las derrotas, son necesarias las reflexiones de amplio espectro. Sin embargo, una parte del ejercicio de re-existir también se hace de la reivindicación de aquello que nos constituye como algo diferente a la dictadura y la negación de derechos. Si el campo popular precisa revisar caminos tomados y caminos inhibidos tanto en los niveles dirigenciales como en los del activismo, algo del acervo democrático construido en luchas de decenas de años sigue junto a nosotrxs. Reivindicamos el camino local del movimiento de derechos humanos y el sentido amplio de sus reclamos: memoria, verdad, justicia. Valoramos



las políticas de estado que amplificaron y dan curso institucional a lo que el pueblo gestó en las calles. No se trata de repetir sino de recrear, en diálogo con las realidades circundantes, prácticas de construcción colectiva de las memorias. Palabras firmes para recuperar los aportes de la generación que fue castigada con las desapariciones forzadas y para rechazar la denigración de sus luchas bajo el nombre

**(Son 30.000 y fundamentalmente, son militantes populares con una clara apuesta a la transformación de las condiciones de explotación e injusticia, que llegan hasta hoy.**

de terrorismo. Son 30.000 y fundamentalmente, son militantes populares con una clara apuesta a la transformación de las condiciones de explotación e injusticia, que llegan hasta hoy.

Defendemos la universidad pública y no arancelada, la educación pública en todos sus niveles; su destrucción deliberada no resulta ajena al escenario social que habilita el surgimiento de microfascismos primero, de sus avances electorales después; y empezó hace mucho, ¿desde los tiempos de "laica o libre", donde la "libertad", otra vez, identificaba al mercado y no a las posibilidades amplias de aprender-enseñar? Como sea, el futuro encargado (que ya no ministro) de educación es un hábil gerente de la gestión privada en el área.

Apostamos al control democrático de las políticas de seguridad y a la contención

**(Luchamos por la justicia social, que cada cual viva dignamente y que esa vida se parezca a una comunidad.**

de las fuerzas que las implementan, con prioridad de la vida y la integridad de las personas. La violencia institucional se cierne sobre la población con una proyectada ministra que avala la cobardía de matar al que huye y con un diseño burocrático ejecutivo sin lugar para la Secretaría de Derechos Humanos...

Luchamos por la justicia social, que cada cual viva dignamente y que esa vida se parezca a una comunidad. Puesta en el nivel de "aberración" por el presidente electo y definida como "el robo de uno a otro", será ella el corazón de las batallas contra el gran robo de unos pocos sobre las mayorías. La mirada torva del propuesto ministro de Economía promete afianzar lo que ya hizo, años de injusticia en el reparto de los bienes comunes, a favor del saqueo social y el endeudamiento sinfín. "Argentinos de bien", se autobautizan. Dime de qué alardeas y te diré de qué careces.

En tiempos de confusión y desbande, reponer lo que nos une y nos enorgullece alimenta algo más que los signos vitales, nos da rumbo entre la niebla y nos llama a poner pie en el largo camino hecho de paso en paso.